

2 ESPACIOS

Nuevas ciudades modernas La herencia del urbanismo moderno

Brasilia Un lugar que conjuga abstracción y vida

Nueva monumentalidad y unidades vecinales

JOSEP MARIA MONTANER
ZAIDA MUXÍ

Nuestra primera mirada sobre una ciudad nos deja una percepción imborrable. Cuando Walter Benjamin quería conocer una a fondo, se paseaba por los suburbios, por sus límites, antes de entrar a conocerla; así, su mirada era más real. Al llegar a Brasilia, al igual que sucede al hacerlo a Chandigarh, la primera sorpresa que se tiene, totalmente contrapuesta a la imagen preconcebida de ciudad moderna y abstracta, fría y sin vida, en el medio de un páramo desierto o de una jungla agobiante, es encontrarse en un lugar que conjuga modernidad y naturaleza, abstracción y vida. Ambas son ciudades *que reciben* a los visitantes con los brazos abiertos. En ambas, la amplitud y el orden derivados de haber sido proyectadas contrastan con la realidad urbana más caótica de otras ciudades de sus respectivos países.

El plan de ordenación de Brasilia (1956-1960) fue proyectado por Lucio Costa (1902-1998) como resultado del concurso que ganó en 1957. La propuesta parte de la concepción por partes de la ciudad racionalista, aunque podemos encontrar diferentes herencias con las que se configuró el proyecto definitivo. En primer lugar, la forma axial, simétrica y clásica del eje monumental este-oeste, que aporta un sentido simbólico y que

profesional, sino que mantiene una estrecha relación con el contexto: la fértil llanura donde se sitúa y que define una gran área verde, y la forma alargada del lago creado en la parte este mediante una represa y en el que confluye el agua de cuatro ríos. En Brasilia encontramos la síntesis de diversas propuestas urbanas. Por un lado, el espacio máquina, repetitivo, genérico, igual a sí mismo, que enfatiza el campus formado por el conjunto del Congreso, la plaza, el Palacio Presidencial y el de Justicia –los tres poderes de la República–, todos ellos proyectos de Oscar Niemeyer (1907). Y por otro, la organización en unidades vecinales, a ambos lados del eje monumental y a lo largo del eje norte-sur, que aporta una buena síntesis proyectual entre la escala monumental y la doméstica, aunque ambas no mantengan ninguna relación visual ni peatonal.

El Plan Piloto de Brasilia ha sido una de las mejores muestras de la capacidad y energía humana para construir en pocos años una nueva capital, configurando una de las más completas síntesis del urbanismo contemporáneo: el racionalismo francés expresado en la *Ville Radieuse* de Le Corbusier, con la separación de funciones propugnada por la Carta de Atenas; hay algo también del urbanismo organicista de la ciudad-jardín, que arranca del empirismo inglés y



01

No se puede interpretar Brasilia sin entender su situación en el entorno, tanto como por la relación con el paisaje como por la expulsión de las clases trabajadoras

las clases trabajadoras y los marginados hacia una serie de ciudades satélite (como Taguatinga, creada en 1959, o Ceilandia, iniciada en 1966) que doblan en población a los residentes en el Plan Piloto y que se sitúan más allá y alrededor del anillo de protección del valle.

Las viviendas se organizan en unidades vecinales que se repiten con muy pocas variaciones y siguen una normativa muy estricta: cada manzana está formada por unos diez bloques alargados colo-



02



03



04

culmina con la pieza escultórica del Parlamento y sus dos torres. Todo ello se contrapunta con la forma levemente curva del eje residencial norte-sur. Este primer gesto de una especie de cardo y decumanus, que se amolda a la forma del territorio, se complementa con la idea de ciudad lineal que es implementada por la infraestructura viaria para el transporte individual que discurre de norte a sur siguiendo la topografía, sobre la que se desarrollaron las áreas residenciales, conjugando las ideas de unidad vecinal y ciudad jardín con la arquitectura moderna.

El Plan Piloto de Lucio Costa no puede entenderse sólo por él mismo, ni por una herencia meramente académica y

que culmina en propuestas como la *Broadacre City* de Frank Lloyd Wright, tan admirado por los arquitectos brasileños, y que se expresa en esta ciudad tan verde y bien situada en el paisaje; la ciudad repetitiva y anónima, atravesada por amplias autopistas, tal como era la *Ciudad Vertical* de Hilberseimer, que aquí queda plasmada en las dos hileras simétricas y repetitivas de los ministerios, todos iguales, a ambos lados del eje monumental; incluso, como hemos dicho, la idea de ciudad lineal, que predomina en el eje verde y rodado que de norte a sur recorre los barrios de unidades vecinales. Sin embargo, se trata de un caso extremo de ciudad basada en la exclusión del peatón y en la segregación so-

01 Palacio de Itamaraty, sede del ministerio de Asuntos Exteriores, y Parlamento

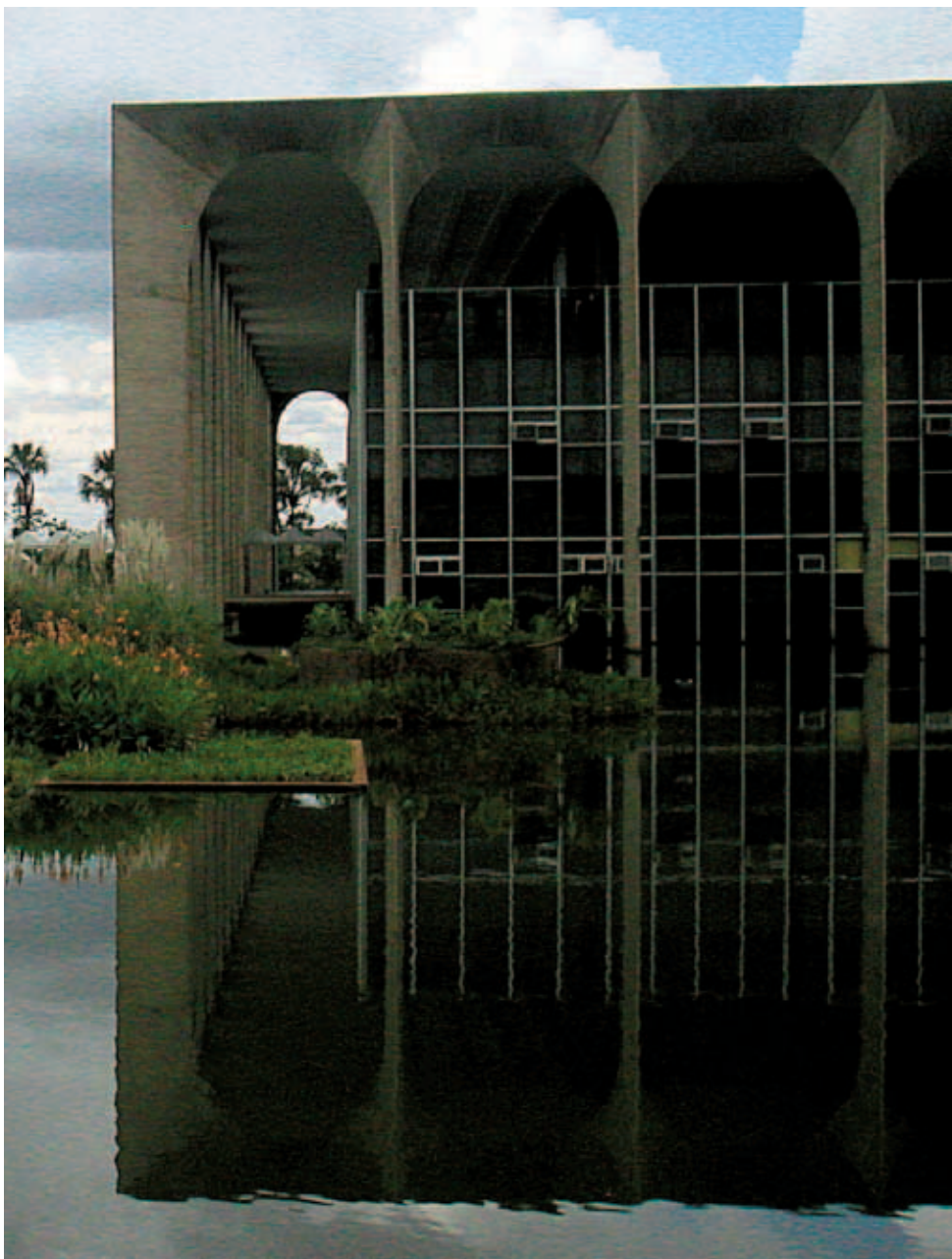
02 Edificio de viviendas de Brasilia

03 y 04 Dos imágenes del interior del edificio del Parlamento

cial. Brasilia es una ciudad para circular exclusivamente en automóvil, casi sin semáforos ni pasos de peatones. Y no se puede interpretar Brasilia sin entender su situación en el entorno, tanto por la relación con el paisaje como por la periferia y por la sistemática expulsión de

cados en dos direcciones, paralelos y perpendiculares entre ellos, con unas bandas perimetrales arboladas de 20 metros de ancho. Cada bloque tiene seis pisos de altura y dispone de unas preciosas plantas bajas sobre pilotis, totalmente libres, de suelos cerámicos brillantes de color blanco y paredes del núcleo de escaleras con azulejos con diseños geométricos en dos colores, rodeados de jardines y nutridos de equipamientos: una guardería, un parque infantil, un kiosco y una parada de taxi. A esto se la denomina supercuadra y tiene unos 3.000 habitantes, y cada cuatro supercuadras conforman lo que es la unidad vecinal, que es esencialmente peatonal, tiene unos 12.000 habitantes y comparte un

FOTOGRAFÍAS MONTANER-MUXÍ



eje comercial, un eje de campos de deporte, y una intercuadra formada por una iglesia, una escuela, un cine y un centro comunitario. La propuesta de unidad vecinal fue teorizada por Clarence Arthur Perry en 1929 y había sido experimentada por primera vez en el esquema urbano de Radburn (1928), New Jersey, por Clarence Stein y Henry Wright. La idea de la unidad vecinal provenía de las *Company Towns*, las colonias industriales norteamericanas, y se basaba en el establecimiento de una escuela primaria en cada una. Lucio Costa retomó la esta propuesta, que ya había sido revisada por Josep Lluís Sert, e inventó este mecanismo de un sistema dentro de otro, de una supercuadra con equipamientos mínimos dentro de una unidad vecinal formada por cuatro supercuadras, con un alto estándar de comercios, espacios libres y edificios públicos.

Volviendo a la parte monumental de Brasilia, Niemeyer confirma en ella su capacidad para proyectar edificios representativos y sistemas de campus. Sus conjuntos urbanos, como los pabellones del Parque de Ibirapuera en São Paulo (1953) o el proyecto para la Exposición Internacional en Trípoli, Líbano (1962), consisten en sistemas de objetos abstractos, de formas libres, sensuales y curvilíneas, que sintonizan con las morfologías orgánicas de los jardines y pinturas de Roberto Burle Marx; pero que a veces son demasiado ensimismados, situados sobre unas plataformas frías y sin atributos. El centro monumental de Brasilia no adopta la forma estricta del sistema de campus, sino que tiene una estructura direccional y axial que culmina con el Palacio de Congresos, con sus dos torres colocadas asimétricamente y con las dos partes de esfera –la del Senado y la del Congreso– colocadas de maneras contrapuestas. A diferencia del de Chandigarh, totalmente ausente, el centro de gobierno de Brasilia, al estar en el eje central, sobre una plataforma orien-

tada hacia el lago, aunque no se vea desde las unidades vecinales, está siempre presente. También las dos ciudades son distintas en la medida que Brasilia está casi terminada y es intocable, al estar protegida como patrimonio modélico de la arquitectura moderna, y Chandigarh va creciendo y transformándose. El urbanismo moderno tiene en Brasilia su aplicación más pura y radical, mientras que Chandigarh consigue ser moderna y a la vez viva.

En el proyecto del conjunto del Palacio de Congresos, Niemeyer supo definir una forma escultórica que se ha convertido en la imagen pública del Brasil moderno y metropolitano. A su primera idea de gran edificio con dos torres gemelas y dos grandes salas de reunión en cada extremo le introdujo el cambio trascendental de rebajar la cota de apoyo; así la cubierta coincide con el nivel de la explanada, destacando las dos torres gemelas y las dos cúpulas. Todo ello consigue que el Congreso esté estudiado desde la visión lejana y monumental, como "figura en el fondo urbano y paisajístico. Y, a la vez, sea un edificio preciso y liviano en sus formas, una obra maestra por sus espacios modernos y cinemáticos: sus vestíbulos, foyers y salas, hechos de transparencias y reflejos, pensados desde la escala de las personas que acceden a través de grandes paramentos de cristal, atraviesan recintos, debajo de lucernarios, sobre suelos relucientes, junto a patios recubiertos de cerámica y vegetación, llenos de naturaleza, luz y energía.

Chandigarh y Brasilia construyen ciudades en el sentido latino: *polis-urbis-civitas*. Representan lo público y lo simbólico con un nuevo lenguaje. Son ciudades cuya voluntad y significado son auténticamente modernos, a diferencia de Seattle o Vancouver, auténticamente posmodernas, en las que son las torres privadas de los rascacielos y el nuevo tejido de la producción de intangibles los que caracterizan lo urbano. |

VIAJANDO IN VITRO



ISMAEL GARCÍA ABAD

Vida concelebrada

Tras una larga serie de viajes in vitro el cuerpo pide reposo, pide asentarse de una vez por todas en algún lugar, pero no en un sitio cualquiera sino en una verdadera ciudad-probeta. Afortunadamente, el planeta Tierra cuenta al menos con una

MERCEDES CEBRIÁN

Y si esta vez abandonase el nomadismo de laboratorio y decidiera escoger un lugar en el que quedarme in vitro? De ser así, la ciudad candidata tendría que hacer juego con mi proyecto, no me serviría una ciudad en la que la historia haya ido posando su sedimento espontáneamente en forma de catedral gótica; en forma de placa conmemorativa de las revueltas de 1900 y pico o del punto exacto de nacimiento del pintor local que más tarde devino universal. Habría de ser una ciudad planeada a conciencia sobre la mesa de una sala de juntas por un grupo de arquitectos, urbanistas y sociólogos bebedores de café en vaso de cartón con tapadera. Esa ciudad existe: se llama Celebration y fue fundada en 1996 en Florida, a la sombra de los parques temáticos de Disney. Pobre Celebration: denostada por todos, considerada como una muestra elefantiásica de merchandising generada por la factoría del tío Walt. Se burlan de ella sólo porque trata de ser un enclave idílico, una ciudad abre-fácil donde las atrocidades no ocurren sino en la mente de sus habitantes.

Me documento acerca del plan de gestación de la ciudad y me doy cuenta enseguida de que, más o menos, ya conocía sus ingredientes: Celebration posee un 33,3 % de Seaheaven, la ciudad del show de Truman; otro tanto de cualquier 'suburb' estadounidense y un último tercio que la convierte automáticamente en prima-hermana de Aldeanueva de Ebro, de La Alberca o de Sos del Rey Católico por la similitud de

sus estilos de vida: individualismo escaso; cartelera pobrísima; pequeño comercio y cotilleos por doquier sobre los lugareños. La vida limitada está servida, por eso me instalo in vitro allí, porque me tranquiliza poder tocar, sólo con alargar el brazo, los límites que me ponen al alcance los ideólogos de la ciudad. Puedo elegir entre seis y sólo seis estilos para construir mi casa (clásico, victoriano, colonial, costero, mediterráneo o francés), y para pasear no veo más que una Market Street con edificios y tiendas color pastel.

Entro en la página web oficial de la ciudad buscando la agenda semanal de eventos en los apartados 'plenty to do' y 'town center events' y ambos me remiten a los megacines de Celebration. No hay más donde rascar: ni una mala exposición, ni un mal concierto. Eso sí, el sitio web destaca que los cines locales poseen hueco en los brazos de la butaca para meter el vasazo de palomitas o de Coca-Cola ('cushioned armrests with cupholders'). Este dato me aporta bastante información acerca de lo que resulta o no importante para los celebracionitas, con los que me veré obligada a congeniar para paliar el previsible tedio: me harán una pequeña fiesta de bienvenida en sus casas y escribirán mal mi nombre en las pancartas rodeadas de serpentinas que han elaborado para la ocasión ('Welcome to Celebration, Mersedez!'). Pero no importa, si me va a sobrar tiempo por todas partes para mostrarles cuál es la manera correcta de escribirlo: yo he venido a Celebration para quedarme